

de las Cámaras florentinas, y que también se ha hablado de la dimisión del Sr. Menabrea, dándose por sucesor al general Cialdini.

Dicen de Florencia que se hacen esfuerzos con el Sr. Córdova para comprometerle á que forme parte del Gabinete Menabrea.

Corre el rumor en París de que el conde de Bismarck va á dirigir una nueva declaración á las potencias, ignorándose todavía la causa de este nuevo paso.

Las guarniciones inglesas de Malta y de Gibraltar han sido aumentadas.

Dicen de Italia que en el Sur de aquella península es grande la agitación en favor de la autonomía de las Dos-Sicilias. Las autoridades italianas están muy inquietas, y el movimiento separatista aumenta en la Tierra de Labor, en las Calabrias y en los Abruzzos.

El Gobierno está aumentando las fortificaciones, ya formidables, del antiguo cuadrilátero, especialmente la plaza de Mantua.

SESIONES DEL PARLAMENTO FLORENTINO.

En la Cámara de diputados de Florencia, y en la sesión del 13, combatió Guerzoni el programa del ministerio, que quiere ir á Roma con el consentimiento de la única potencia que ha declarado que Italia no irá jamás á Roma.

El ministro de la Justicia defendió la conducta del Gobierno respecto de Garibaldi: dijo que la expedición contra Roma no podía hacerse ni se ha hecho sin violar el estatuto, las leyes, los votos del Parlamento y las conveniencias políticas, y añadió que no solo un partido, sino todos los partidos, quieren ir á Roma. No es un descubrimiento reciente el sostener que este poder es incompatible con los preceptos sagrados del Evangelio, y ha sido siempre dañoso á la religión; sin embargo, no debe acelerarse por la fuerza la solución de una cuestión de derecho.

Examinando la conducta de Garibaldi, observó que este quería sobreponerse al estatuto, á las leyes y á los votos del Parlamento, y obraba contra la opinión del país. En su consecuencia, sostuvo la legalidad del arresto de Garibaldi.

En todos los países, añadió mas adelante, toca solo al soberano declarar la guerra. Los que creían que el convenio se violaba con la legión de Anibes, debieron reclamar en tiempo oportuno en el seno del Parlamento, y no apelar á la violencia. En todas las naciones las leyes miran como un crimen exponer al Estado á una guerra con otra nación. La intervención se debe también al que la ha provocado. El Gobierno italiano no debía ni podía seguir en el territorio pontificio á los invasores para prestarles auxilios cuando ellos violaban las leyes.

El ministro dejó pendiente su discurso para el día siguiente.

En la sesión del 14 el diputado Mr. Villa preguntó á Menabrea, que pensaba de la nota de Mr. Moustier, en que declaraba que el Gobierno italiano no puede negarse á conceder á las conciencias católicas las satisfacciones que reclamaban.

Pues bien, añadió el orador, el Papa cree el poder temporal necesario para el libre ejercicio del poder espiritual, y los ministros franceses, creyendo proteger los intereses católicos, dicen que nunca iréis á Roma.

Señores, la Italia y el Papa no pueden existir juntos. Si seguimos tratando diplomáticamente, deberemos, ó abdicar nuestros derechos, ó tener permanentemente á Aspromonte á Montaña, y marchar siempre contra la conciencia nacional.

Al anterior orador contestó Mr. Cavinini, el cual dijo entre otras cosas:

«En una parte del pueblo el nombre de Roma nada significa. (Rumores. Gritos en la izquierda.) En cuanto á la dignidad, quería que el Gobierno de mi país no echase nunca bravatas. Creo que habría dignidad en decir: «Nos hemos equivocado de camino: elijamos otro hasta que nos hallemos en estado de hacer la guerra á la Francia por Roma.»

No debemos renunciar á Roma, porque no podemos; pero debemos abstenernos de declaraciones inútiles. Debemos encerrarnos en nosotros mismos, abstenernos de negociaciones diplomáticas, reorganizarnos en el interior, tomar el mundo como está y ver si puede persuadirse la Europa católica de que no hacemos la guerra á la Religión, sino al poder temporal.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE DICIEMBRE DE 1867.

LA UNIDAD DE ITALIA.

Paso á paso estamos siguiendo la marcha de los sucesos que ofrece á la vista del mundo aquel monstruoso conjunto de pequeñas nacionalidades y de grandes rivalidades que se conoce con el apodo de *reino italiano*.

Cada día se reciben nuevas de algún conflicto,

de algún grave temor, de un acontecimiento cualquiera que pone en peligro ya la existencia del poder temporal de los Papas, ya la corona misma del Rey Víctor Manuel. La tranquilidad pública parece que ha huido para siempre de aquel desventurado país. Hoy por hoy no hay siquiera esperanza de que allí se establezca un orden de cosas regular, capaz á lo menos de mover la máquina administrativa, imprimiéndola una dirección dada, derecha ó tuerca. No es inútil cuanto se haga para armonizar lo que es esencialmente inarmónico; para dar firmeza á lo que es hijo de la movilidad, para fundar sobre bases sólidas lo que han engendrado de consuno la revolución y el libertinaje político.

La unidad de Italia es uno de tantos fantasmas creados por el delirio de las malas pasiones, fantasmas que se desvanecen en los aires apenas despunta la luz de la vida práctica. Es preciso tener en cuenta que, corrompido y todo, el sentimiento público conserva todavía el culto sagrado que debe rendirse á la justicia y al derecho, ideas vivificadas por el cristianismo y por el incrustadas para siempre en el corazón de la sociedad, que á vuelta de tantos naufragios y de tan radicales trastornos, no puede perder nunca la noción de aquellas ideas, que es lo que realmente forma su instinto de propia conservación. Por eso, pues, porque aun las ideas de justicia y de derecho ocupan el lugar que les corresponde en el sentimiento público, la unidad de Italia, basada sobre un montón de injusticias y desafueros, tiene necesariamente que desaparecer, si Europa entera no quiere llegar á las generaciones por venir una herencia vergonzosa, en Italia, amasada con la sangre de víctimas ilustres y con la ruina de cien pueblos, seducidos por la esperanza de bienes engañosos.

La unidad de Italia, verificada del modo increíble con que se ha verificado, es un absurdo en el terreno de la historia, y una iniquidad en el terreno del derecho. La historia no nos ofrece un ejemplo de unidad nacional semejante á la unidad italiana. Sería menester remontarse á los tiempos más corrompidos y brutales de las sociedades politeístas para encontrar una amalgama de pueblos distintos y aun rivales hecha por la fuerza de las armas, aunque no en son de conquista, que es lo que distingue á esta unidad italiana y lo que principalmente constituye lo absurdo de su existencia.

La conquista de un pueblo por otro es cosa muy común en la historia; la unidad nacional formada naturalmente por el trascurso del tiempo, por el comercio de las ideas y de los intereses, por la unión pacífica de diversas coronas, es también cosa vista y por extremo conocida. Lo que no se ha visto jamás, sino cuando las pasiones se desbordan y los hombres pierden hasta la noción del honor y de la caballerosidad, es unir por la fuerza de las armas, valiéndose de traiciones y de otros medios tan vergonzosos como este, á pueblos diferentes bajo una misma férula, diciendo que no se va á conquistar, sino á cumplir los deseos de los mismos pueblos, que á su vez no pierden ocasión de manifestar que el poder de las armas, y no la razón de su voluntad los tiene sometidos y humillados. Lo que no se ha visto es inventar reglas de derecho e ideas de justicia, no conocidas ni aun entre los paganos, merced á las cuales puede uno despojar á otro de los suyos sin temor de que le apliquen el dictado que para este caso guardan los Diccionarios de todas las lenguas del mundo. Pero lo que ya traspasa los límites de lo creíble, es empeñarse en mantener una cosa cuyo origen es tan incógnito, como absurda su existencia.

Digámoslo francamente; es inconcebible lo que pasa en el Parlamento italiano. Allí se habla todos los días de ir á Roma; se dice con mucha formalidad que si Francia se opone á las aspiraciones de Italia, es preciso romper con Francia y seguir adelante; se asegura que el orden no se restablecerá en Italia, ni la Hacienda se arre-

glará, ni la unión de los pueblos será una verdad sino cae Roma en poder de los italianismos: allí se dice todo, menos lo que se debe decir. Allí la funesta pasión de los partidos impide ver, por una parte, que el reino de Nápoles y Sicilia está esperando la primera ocasión para sacudir el yugo del Gobierno florentino, y por otra, que los demagogos anhelan por ir á Roma, no para hacerla capital de la monarquía de Víctor Manuel, sino de la república italiana. Allí no se cuenta con que Francia, autora de la unidad italiana, ha ido en este asunto mas allá de lo que ella creía; que obedeció á una razón de rivalidad con Austria, hoy de todo punto desvanecida; todo lo cual es parte para que Francia vaya perdiendo sus simpatías por la unidad de Italia, y fije sus ojos, aunque con timidez, en el tratado de Zurich. Allí no se ve, en fin, que el espíritu católico se ha levantado en toda Europa con inesperada energía á protestar contra el cúmulo de atrocidades políticas, sociales, y sobre todo, religiosas que se cometen en Italia. Por eso sueñan los italianismos, y porque sueñan, es preciso que despierten de una vez, y vean destruida esa obra funesta que tantos trastornos y desazones ha causado al continente europeo.

Francia ya no debe, ya no puede tolerar por más tiempo que un país como Italia turbe á cada instante la paz de Europa. Francia creyó que no sería incompatible una unidad, á medias, del reino italiano con la soberanía temporal de los Papas; ya ha visto que lo es, y en cierto modo ya lo ha confesado también. La confesión de este error es casi una garantía de arrepentimiento, y detrás del arrepentimiento es regular que venga la reparación.

No hay remedio; es preciso deshacer lo hecho si se quiere conservar el poder temporal del Pontífice, si se quiere mantener la paz en Europa, si se quiere cortar las alas á los revolucionarios y á las sociedades secretas que en Italia tienen, por decirlo así, su cuartel general. Todos los hombres de orden, todos los que tienen algo que perder, sean ó no alectos al Soberano Pontífice, tengan ó no simpatías por la idea de las grandes nacionalidades, están vivamente interesados en que desaparezca esa nueva y absurda nacionalidad italiana. Lo que se ha hecho, pisoteando la justicia y el honor, no puede ser durable. De una raíz podrida no sale un tronco sano.

Fuerza es, pues, cortar ese tronco y arrancar esa raíz si Francia no quiere ser responsable de todos los desastres que Italia origine en Europa.

VALENTIN GOMEZ.

LA TRANSFORMACION DEL AUSTRIACO.

Hace algún tiempo que se está verificando en el seno del imperio austriaco una transformación que tiene muchísima analogía con la iniciada en el siglo pasado por José II. Un oculto poder trabaja por arrancar de la Constitución de Austria, de sus leyes y costumbres, los principios católicos que las animan. Por todas partes se notan las dolorosas huellas que en pos de sí va dejando este trabajo subterráneo. La reforma del Concordato, la secularización del matrimonio, la derogación de las leyes que aseguran el respeto del culto católico, la reducción de los derechos y la disminución de la influencia de la Iglesia; tales son los tristes vestigios que en Austria imprime la *civilización moderna*, que es el poder que está soliviantando por completo de este país el *espíritu moderno*: grandes victorias ha obtenido ya; pero aun no está satisfecho, y si, durante algunos años, continúa trabajando con el éxito que al presente logran sus esfuerzos, Austria llegará á ser con el tiempo la potencia menos religiosa, no ya de las católicas, sino también de las cristianas.

¿Cuál es la razón en que se funda la actual anti-católica política de Austria? ¿Cuál el objeto que se proponen los hombres de Estado que la practican ó la reclaman? ¿Qué fuerza espera en-

contrar el imperio austriaco en el repudio de los principios que le han hecho en Europa uno de los más fuertes y gloriosos, y que, á pesar de sus pasajeros reveses, son los únicos que pueden permitirle recobrar su antiguo poder é influencia en el continente?

Austria parece haber olvidado que el catolicismo es su sola razón de ser, y que su verdadera unidad es la unidad religiosa. El imperio austriaco es, permitásenos la frase, una confesión católica ciñendo la corona, y, por tanto, empuñando la espada entre el protestantismo del Norte, el cisma de Rusia y el Corán. Tal es la filosofía de su historia y la única base sólida de su existencia actual; y de su fidelidad ó infidelidad á este providencial destino, depende la conservación y engrandecimiento del imperio de Francisco José, ó la decadencia y destrucción más completa. El imperio austriaco nació combatiendo el mahometismo; en tiempo de Carlos V combatió el protestantismo, trazándole los límites que á pesar de sus incesantes trabajos no ha podido franquear aun; en épocas posteriores, el imperio austriaco ha sido, y lo es todavía, no obstante las transformaciones que ha experimentado, la principal barrera que protege á la Europa occidental contra el impetuoso oleaje del panslavismo; por cuya razón, Austria es el blanco á donde se dirigen todos los tiros de la política rusa.

Sin el catolicismo Austria no es nada. No tiene como Francia ó como Prusia, prescindiendo de la unidad religiosa, la unidad nacional que le permita forjarse ilusiones y esperar que, así sea revolucionaria ó escéptica, influirá en Europa por la importancia de su población y de su territorio. Sin su fe común expresada por una política verdaderamente católica, los treinta millones de habitantes del imperio austriaco no son un pueblo, sino una muchedumbre de gentes desunidas, una multitud desorganizada y sin concierto, é impotente, por tanto, para todo.

¿Cuáles son los elementos constitutivos de Austria? ¿Puede esta nación abrigar hoy, como antes de la rota de Sadova, la idea de ser una Potencia alemana, comprendiendo dentro de su órbita á los bohemios, slavos, rumenios, polacos é italianos? Las victorias de Prusia, y sobre todo su política, han quebrantado el núcleo germánico, que con la fuerza de atracción mantenida unidos tan heterogéneos elementos, ¿será el Austria una Confederación? Toda Confederación es un conjunto de pueblos, un haz de Estados distintos, y todo haz necesita un lazo que sujete los diferentes elementos de que consta, y ¿quién duda que para tener unidos tan diversos pueblos son necesarios principios más poderosos que el de la unidad dinástica? Los pueblos del imperio austriaco tienen una tendencia pronunciada á separarse de su centro; no están unidos, como en Suiza, por ejemplo, acaece, por su propia debilidad. Todos ó casi todos han sido siempre independientes, y el recuerdo de su independencia y de su propia grandeza, hacen difícil toda unión sincera. Los húngaros, los bohemios, los polacos no pueden ver, ni pensar siquiera sin pena en su nacionalidad perdida, y los muchos trastornos europeos que presencian, son parte para infundirles toda clase de esperanza. Los otros pueblos, los alemanes, slavos y serbios sufren, sin darse cuenta de ello, la atracción de las potencias que les rodean. El lazo que los une al imperio austriaco es sumamente accidental y viven confiados de que el tiempo les ha de presentar la coyuntura de quebrantarlo fácilmente.

Si pues el Austria debilita el único lazo, que es el Catolicismo, que une elementos tan diversos, está perdida; si encierra la fe en el dominio de la conciencia individual, separándola de la política, se condena á la impotencia: su Gobierno, semejante á una barra imantada que ha perdido su virtud, verá á las nacionalidades que hoy le están unidas desmembrarse para constituir otros tantos pueblos pequeños, ó lo que es peor, para aumentar la vitalidad de vecinos poderosos.

Que el imperio austriaco no se deje fascinar por los principios revolucionarios, que le prometen la reparación de sus desventuras. Esos principios, si debilitan otras Potencias, destruyen al Austria por completo. Y no sería sensible que la gran nación católica de Europa entre en la vía revolucionaria, cuando otras Potencias amaestradas por una triste experiencia principian á manifestar síntomas de abandonar tan malhadado camino? Aún puede Austria figurar dignamente en el mundo; pero abandonando el Catolicismo camina directamente á la muerte. Dios ilumine á Francisco José y le dé el valor que los Soberanos católicos necesitan para sofocar la bullanga y para obrar en armonía con las tradiciones y sentimientos de los países que rigen.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la relación oficial que publicamos en otro lugar, de la terrible desgracia ocurrida en las provincias de Abra é Ilocos, en Filipinas. Como ayer dijimos, mas de 60,000 personas se han visto expuestas á morir de hambre á consecuencia de las inundaciones.

A la salida del correo se habían organizado juntas de auxilios y de caridad, presididas por el venerable y celosísimo prelado metropolitano. Mas previendo las dificultades y dilaciones que cuesta allegar este precioso recurso de la caridad, el jefe superior de las islas, oída la junta de autoridades superiores, según dice el *Diario*, ha destinado por de pronto la suma de 25,000 pesos á tan apremiante obligación. «Trátase, añade, de sostener á millares de individuos á quienes ha arrebatado la inundación cuanto poseían y que hoy jestrecece el pensarlos andarán, sostenidos por el hambre, buscando en los bosques raíces y frutos espontáneos, mal sanos generalmente, con qué satisfacer la primera necesidad de la vida. ¡Dios quiera que no venga alguna epidemia á agravar su misera situación!»

Leeos en La Política de hoy:

«Anoche esperábamos con mal reprimida impaciencia que llegase á nuestras manos el primer número de *La Constancia*. Desgraciadamente no vino. ¿Habrá tropezado?»

«¿Qué chasco el del PENSAMIENTO ESPAÑOL, que hace un mes habrá estado atesorando coraje para recibir digna y cariñosamente al órgano del señor Nocedal?»

Tampoco nosotros hemos recibido ni ayer ni hoy el primer número de *La Constancia*.

Pero antes de verlo, debemos advertir amistosamente á *La Política* que se equivoca si cree que vamos á recibir con *alegrado coraje* al periódico del Sr. Nocedal.

Todo lo contrario: lo recibiríamos sin prevención y lo juzgaríamos con imparcialidad.

En medio de todo, no podemos prescindir de que dicho periódico será católico; que estará redactado por antiguos compañeros nuestros, y que nos ha dispensado con su salida dos insignes favores:

1.º El de haber hecho evidente á los ojos de todo el mundo nuestra completa independencia, y nuestra verdadera *constancia* en mantener la solemne palabra que dimos á nuestros suscritores en el prospecto de *EL PENSAMIENTO*.

Y 2.º El de poner en claro nuestro completo desinterés.

En cuestiones de conducta estaremos divididos, no hay duda; pero haremos todo lo posible por no entablar polémicas, sino provocados y con plena razón y necesidad por nuestra parte.

Lo advertimos así antes de ver *La Constancia*, para que nadie se llame á engaño.

El *Times*, que se publica en los Estados Unidos, para pedir una intervención oficiosa que ponga término á nuestras diferencias con las repúblicas de Chile y Perú, presenta el original argumento de que España no puede terminar dicha guerra porque no cuenta para ello con tropas, buques, ni recursos, y que lo propio le sucede á los referidos países, dando así largas á una cuestión, que no solo perjudica á los intere-

Con voz muy baja y turbada:
«Advierte bien aquel moro
Que arrojó ahora la caña.
Aquel se llama Gazul,
Cuya fama es bien nombrada;
Seis años fui del servida,
Sin de mí alcanzar nada.
Aquel mató á mi marido,
Y de ello yo fui la causa:
Y con todo esto le quiero
Y le tengo acá en el alma.
Holgara que me quisiera,
Pero no me estima en nada;
Adora una Abencerraje,
Por quien vivo desmayada.
En esto se acabó el juego,
Y la fiesta aquí se acaba:
Gazul se parte á Sanlúcar
Con mucha honra ganada.

Muy maravillados quedaron en Gelves de la bondad y fortaleza de Gazul, y cuán bien lo había hecho en el juego de cañas; y de su valor quedaron muchas damas amanteladas, y se holgaron de ser amadas de tan buen caballero. Llegado Gazul á Sanlúcar, luego fué á ver á su dama Lindaraja, la cual no se holgó poco de su venida, y preguntándole muy por extenso todo lo que en Gelves había pasado, el enamorado Gazul la satisfizo de todo con mucha alegría, contándole cuán bien le había ido en aquel viaje.

Don Alonso ya cabalga
Con quinientos de á caballo,
Y mil infantes llevaba.
Comenzó á subir la sierra
Que llamaban la Nevada:
Los moros, cuando los vieron,
Ordenaron gran batalla;
Y entre ramblas y mil cuevas
Se pusieron en parada:
La batalla se comienza
Muy cruel y ensangrentada,
Porque los moros son muchos,
Tienen la cuesta ganada;
Aquí la caballería
No podía pelear nada;
Y así con grandes peñascos
Fué en un punto destrozada;
Los que escaparon de aquí
Vuelven huyendo á Granada.
Don Alonso y sus infantes
Subieron una llanada,
Aunque quedan muchos muertos
En una rambla y cañada.
Tantos cargan de los moros,
Que á los cristianos mataban;
Solo queda don Alonso,
Su compañía se acabada.
Pelea como un león,
Pero no le aprovecha,
Porque los moros son muchos,

En conquista de Granada,
Donde están duques y condes
Y otros señores de salva,
Con valientes capitanes
De la nobleza de España;
Después de haberla ganado,
A sus capitanes llama;
De que los tuviera juntos
Esta manera les habla:
«¿Cuál de vosotros, amigos,
Irá á la sierra mañana
A poner el mi pendón
Encima del Alpujarra?»
Miranse unos á otros,
Y el si ninguno le daba;
Y la ida es peligrosa,
Y dudosa la tornada.
Y con el temor que tienen,
A todos tiembla la barba,
Si no fuera á don Alonso
Que de Aguilar se llamaba.
Levantóse en pie ante el Rey;
Esta manera le habla:
«Aquesta empresa, señores,
Para mí estaba guardada;
Que mi señora la Reina
Ya me la tiene mandada.
Alegróse mucho el Rey,
Por la oferta que le daba.
Aun no era amanecido,

Ordenaron de casarse, y Gazul se la pidió á su tío, en cuyo poder estaba Lindaraja. El tío se holgó mucho, por ser Gazul principal y valiente; y y así se celebraron las bodas, y fueron muy costosas, y se hallaron en ellas muchos caballeros cristianos y moros, porque vinieron de Granada los cristianos Gazules, Abencerrages y Venegas. También vino Daraja, hermana de Lindaraja, y su marido Zulema, que eran ya cristianos y muy queridos del Rey Católico, y hubo toros, cañas y sortijos. Duraron estas fiestas dos meses, al cabo de los cuales todos los caballeros que habían venido de Granada se volvieron, llevando consigo á los desposados, los cuales en llegando fueron á besar las manos á los Reyes Católicos, de lo que holgaron mucho en verlos, y mandaron que todos los bienes del padre de Lindaraja se les entregasen á Gazul y su esposa. Torróse cristiana Lindaraja, y llamóse doña Juana; él se llamó D. Pedro Gazul cuando le bautizaron.

Volviendo á nuestra historia, que todavía hay que decir, á pocos días se rebelaron los lugares de la Alpujarra; por lo cual convino que el Rey Don Fernando mandase juntar á todos sus capitanes, y estando juntos les dijo:

«Bien sabéis cómo Dios nuestro Señor ha sido servido de ponernos en posesión de Granada y su reino, con tanta costa y trabajo nuestro. Ahora parece que no temiendo nuestro castigo se han rebelado los lugares de la sierra, y es menester irlos

ses de las potencias beligerantes, sino también a los de otros países completamente ajenos a este asunto.

«Demasiado sabe el *Times* (dice con este motivo un periódico ministerial, copiando al *Cronista* de Nueva-York) que España tiene de sobra elementos para acometer con gloria la empresa de obligar a pedir la paz a los países que la ofenden, siquiera los sacrificios que para conseguirlo tenga que hacer, sean más o menos costosos; pero España no lo hace, porque no quiere hacerlo, llena de los deseos que se revelan en el *Times*, ansiosa de llegar a la paz, porque la guerra la considera inútil.

«No lo ha manifestado así el gobierno de Madrid cuantas veces le han interpelado las naciones ofendidas, inclusa la unión americana? Pues si esto no se puede negar, limite el *Times* sus advertencias a las repúblicas hispano-americanas; y hágalo cortésmente y con la moderación que corresponde cuando se sirve de órgano a un gobierno.»

Rectificando una noticia de *La Epoca*, dice *El Diario Español*:

«No han sido 27 los senadores fallecidos desde el mes de Abril último, sino siete, cuyos nombres son: duque de Tetuan, Urbina, Quesada, Luján, Amor, Medina de las Torres y Santaella.»

A lo cual añade *La Política*:

«La cuenta no puede ser más sencilla. Si *La Epoca*, que tan aficionada es, según *El Pensamiento Español*, a decir que dos y dos son tres y medio, se decide alguna vez a aplicar de buena fe las reglas de la aritmética, habrá de confesar que de 27 a 7 van 20. El resultado no tiene falencia, como no sea que *La Epoca* haya inventado alguna tabla de sustracción para su uso particular.»

Nadie menos que *El Imparcial* tiene derecho a ensañarse contra Francia de la manera que lo hace hoy en su artículo de entrada.

«¿Quién sino los revolucionarios todos, incluso, aunque en dosis homeopáticas, los de *El Imparcial*, han puesto a Francia en el estado en que la vemos?»

Los aplausos que desde el año 59 hasta el día han dispensado los revolucionarios de Europa a la política francesa, no han contribuido por ventura a sostener y aun a precipitar esa misma política, de la cual hoy parece retroceder el Gobierno francés, guiado por el instinto de propia conservación?

Que nosotros, los que estos males predecimos, hiciésemos el papel de *El Imparcial*, podría tolerarse, pero que lo hagan los revolucionarios responsables de los grandes desastres de la Francia, cosa es sólo que se ve entre políticos, de los cuales se dice cada día con más razón que ni entran ni tienen siquiera.

Francia se ve arrastrada por el derecho nuevo, de la cumbre de la influencia desde la que dominaba al mundo, pero lo advierte y teme; y sólo por eso sus antiguos encomiadores la vuelven la espalda y se gozan en los embarazos que la han proporcionado.

Aprendan, pues, las naciones, aprendan los Gobiernos.

A *La Reforma* no le ha parecido bien que en el artículo del sábado acudiesemos «a los traidos y llevados asesinatos de los religiosos.» «De sentir es, añade, que incurra en tamaña vulgaridad un diario grave y sesudo, cuando esa vulgaridad, por otra parte, está una y mil veces contestada. ¿Qué historiador revolucionario ha justificado aquellos asesinatos? ¿Quién ha dicho que aquel arrebatado, aquella exaltación momentánea sea la revolución?» Dos observaciones nos permitiríamos hacer sobre estas de *La Reforma*. Primera, que aquellos asesinatos no fueron ciertamente inspirados por el fervor católico. Segunda, que sucesos análogos han tenido lugar en todas partes al llegar a su apogeo la revolución, y lo que es el árbol de ninguna manera se conoce mejor que por los frutos que produce.

También nos dice *La Reforma* «que el teatro no es el templo, que la novela no es el Año Cristiano.» En esto estamos enteramente de acuerdo.

Hablando de los trabajos de las próximas Cortes, dice *La Epoca*:

«Uno de los primeros proyectos que deben someterse a las Cortes, y que deseáramos ver sobre la mesa del Congreso tan luego como quede constituido, es el de presupuestos para el ejercicio próximo de 1868-69, trabajo que ha de estar muy adelantado según las noticias de la prensa ministerial, y en cuya confección se habrán sin duda tenido en cuenta las disposiciones adoptadas por los diferentes ministerios, a fin de reducir hasta los últimos límites posibles los gastos de cada departamento. El Gobierno ha manifestado por actos muy recientes su firme propósito de llegar a la anhelada nivelación de los ingresos y gastos públicos, y nosotros, despasionados e imparciales, le hemos aplaudido excitándole a continuar adelante en tan fecunda empresa: las reformas ya realizadas y otras no menos trascendentes que se anuncian, permiten esperar que, si el déficit no desaparece por completo en el año económico de 1868-69, quedará al menos reducido a muy pequeñas proporciones.»

Entre los proyectos cuya presentación a las Cortes es probable, se anuncia el de una nueva división territorial que dispone, a lo que se asegura, la creación de doce ó trece grandes circunscripciones ó gobiernos generales, cuyo mando superior civil sería confiado a personas de alta posición y experiencia acreditada. De aceptarse este pensamiento, podrían introducirse sin obstáculo nuevas economías en el personal, no sólo de las provincias, sino hasta de las grandes centros administrativos, siempre que la descentralización acompañase a la reforma. La mayor parte de los negocios que hoy vienen a consulta a Madrid pueden ser resueltos con mas conocimiento y brevedad en los gobiernos generales con mayor ventaja de los intereses y de la administración, que se simplificaría de este modo notablemente.

Muy adelantados se hallan, según se afirma, los trabajos para una ley de empleados que debe discutirse también en la legislatura próxima.

Hay que pensar, según *La Epoca*, en el fomento de las carreras industriales: en el desarrollo de la agricultura, la industria y el comercio, y no debe demorarse, por lo tanto, la reforma arancelaria, el establecimiento de Bancos territoriales, la apertura de nuevas vías de comunicación, la destrucción de las trabas que entorpecen la actividad individual, y la organización de la Guardia rural, que ha de contribuir tan poderosamente a fomentar la población de los campos, proporcionando una completa seguridad a los habitantes de los distritos rurales.

Acabamos de recibir un despacho telegráfico de Vigo, fecha de ayer, en el que se nos anuncia la feliz llegada del vapor-correo *Príncipe Alfonso*, procedente de la Habana, en quince días de navegación.

Se anuncia la próxima aparición de un folleto que ya está en prensa, con el título de *Verdades amargas*, combatiendo ciertos actos del partido progresista. El folleto parece que le firma un liberal.

Una Real orden importante para el comercio marítimo acaba de expedirse por el ramo de puertos del ministerio de Fomento.

Por ella se establece que los derechos de fondeadero, carga y descarga, así como los de faros, se cobren solamente por las toneladas de capacidad útil para la carga que tengan los buques mercantes, y no por las de total arqueo, como venía practicándose.

El gobernador superior civil de la isla de Cuba, con fecha 13 del actual, participa que hacia cinco días que el cólera disminuía en la Habana, y que había invadido Guanajay.

Estamos conformes por punto general con las siguientes reflexiones de *La Epoca*:

«Ayer debían llegar las locomotoras por la nueva línea de Almorochón a Belmez, hasta el pie de la rica mina hullera *La Terrible*, y se cree que dentro de quince días los docks de Madrid recibirán un gran cargamento de carbon de piedra extraído de dichas minas y conducido directamente por ferrocarril.

«Grande acontecimiento será este para la industria en general, para todos los usos económicos y para la explotación barata de los ferro-carriles, si no surge, como tememos, una lastimosa competencia entre los precios al pie de la mina y las tarifas del ferrocarril, que hagan ilusorias las ventajas que el público espera de este importantísimo acontecimiento.

«Tenemos en España carbon mineral suficiente para todas las necesidades de la Península; pero no hasta la existencia de esta riqueza si la extracción no se plantea con inteligencia y con economía, y si la conducción no se hace a precios muy económicos.

«Uno de nuestros colegas dice con razón que nuestras cuencas de carbon mineral exigen estudio, explotación conveniente y capitales, legislación minera en armonía con los adelantos de la ciencia y las enseñanzas de la práctica, actividad y examen profundo de nuestros recursos en combustible.

«La nueva comunicación de las minas de Belmez con Madrid hará ver de cerca la necesidad de esta modificación y de este estudio. Cuando esto se verifique, cuando la explotación de nuestro carbon mineral obtenga de la ciencia y del capital todo el fomento que reclama, indudablemente «la producción indígena, bien dirigida, dice un diligente escritor y hábil ingeniero español, abastecerá al país por una serie indefinida de años, sin hallarnos dependientes de un país extranjero.»

«Téngase presente que por solo este concepto salen todos los años del país muchos millones de reales, y que ahora podremos exportar cuando menos a los mercados de Portugal.

«Anteayer a la una y 45 minutos de la tarde salió para las Antillas el vapor-correo *Infanta Isabel*, conduciendo la correspondencia pública y de oficio.

«Habiéndose ya acordado que haya en la próxima legislatura sesión regía, se verificará esta en el palacio del Congreso de los diputados.

«Dice *La España*:

«El sábado por la tarde se hablaba de una conferencia habida en el mismo día entre algunos senadores de la unión liberal sobre cuestiones de conducta.

«No sabemos si a consecuencia de este suceso *El Diario Español* publicará las siguientes líneas:

«*La Epoca* y demás diarios ministeriales, con motivo de haberse anunciado que ni el general Serrano ni muchos de sus amigos políticos pensaban asistir, por ahora, a las sesiones del Senado, hablan del retraimiento de la unión liberal y de las consecuencias de este retraimiento.

«Ya hemos dicho ayer que no hay tal retraimiento; que lo que hay es que nuestros amigos en el Senado y en el Congreso no quieren discutir por ahora, siendo en esto consecuentes con las declaraciones que hicieron en la última legislatura los señores Cánovas del Castillo en el Congreso, y Santa Cruz (D. Francisco) en el Senado.

«Nuestros amigos no quieren discutir, por ahora, ni en el Senado ni en el Congreso. Esto ni significa, ni ha significado, ni significará nunca el retraimiento.

«Esto, no obstante, ayer oímos que asistirían al alto cuerpo colegislador algunos senadores unionistas.

«En el periódico oficial, y con arreglo a las prescripciones de la ley de contabilidad, se publica la recaudación obtenida por los diferentes ramos en Octubre último. Comparado este resultado con el de igual mes del año anterior, aparece que se han recaudado 309,023 reales mas en el año actual por derecho y registro de hipotecas; 659,875 por im-

puestos de consumos; 301,191 por papel sellado, y 128,260 por sellos. En sales ha habido un ligerísimo aumento de 3,920 rs., y en loterías el exceso del mes de Octubre del año actual sobre el anterior es considerable, pues asciende a 1.514,891 reales.

En cambio hemos tenido menos recaudación en el año actual en aduanas y policía sanitaria. En uno y otro ramo ha sido poco importante la baja, puesto que en aduanas asciende a 219,192 rs., y en policía sanitaria es de 208,717. La baja mas importante es la que procede de la renta de tabacos. En el mes de Octubre del año actual ha ofrecido sobre igual mes del año anterior, una disminución de 3.159,564 rs. Esta baja deberá estar compensada en parte por los derechos que hayan satisfecho los tabacos de la Habana, cuya venta está autorizada. Computadas todas estas partidas, resulta que para Octubre de 1867 hay una diferencia de menos recaudación de 370,712 rs.

Con el mayor sentimiento anunciamos que al amanecer del día 6 del presente mes se quemó la sacristía de la iglesia de Verín, perdiendo en el incendio la mayor y mejor parte de las ropas que tenía de todas clases, así como rituales, misales y un cáliz.

El señor gobernador civil de Barcelona ha tenido el buen acuerdo de prohibir que en los pueblos de aquella provincia haya más de un casino.

He aquí la disposición que así lo determina:

«Gobierno de la provincia de Barcelona.—Habiendo llamado mi atención el excesivo número de casinos que existen en la provincia, he venido en disponer que sólo quede uno de dichos centros de recreo en cada población. En su consecuencia, prevengo a los señores alcaldes el exacto cumplimiento de esta orden, cuidando los mismos que aquellos establecimientos se cierren a la hora que se determine por la referida autoridad, como todos los demás establecimientos públicos.

Barcelona, 11 de Diciembre de 1867.—El gobernador, Romualdo Méndez de San Julian.»

Leemos en *La Esperanza*, que D. Alfonso de Borbon y su madre la Archiduquesa Beatriz de Este, se han suscrito por el dinero de San Pedro por la suma de 2,705 frs., ó sean 10,355 rs.

Ha sido electo gobernador eclesiástico, provisor y vicario capitular del obispado de Salamanca, el Dr. D. José de Colsa y Pando, arcipreste de aquella catedral.

El señor Gobernador sede vacante del obispado de Salamanca, ha hecho los siguientes nombramientos: Fiscal general eclesiástico al que lo era Sr. Canónigo licenciado D. Benito Ramon Losada; Secretario del gobierno eclesiástico al Sr. Canónigo doctor licenciado D. Ramon de Iglesias y Montejó; gobernador eclesiástico de la de Ciudad-Rodrigo al Sr. Dean de la misma, Dr. D. Deogracias Isidoro Casanueva; Provisor y Vicario general para los asuntos judiciales y contentiosos al Sr. Doctor Dr. D. Rosendo Miguel del Corral; y Fiscal de la misma diócesis al Sr. Canónigo licenciado D. Joaquín Ruiz Cartagena.

Ha sido nombrado canónigo de Solsona D. Tomás Romero y Romero.

El día 8, fiesta de la Inmaculada Concepción de María Santísima, celebró de pontifical en la Santa Iglesia Catedral el Ilmo. señor Obispo de Orense; dando después de la Misa la bendición papal en nombre de Su Santidad.

El vapor-correo que, procedente de Barcelona, fondeó el 12 en el puerto de Palma, condujo para cubrir las atenciones de aquella Tesorería la cantidad de tres millones, dos en oro y uno en plata. Con este refuerzo, que tan necesario se hacia, quedará desahogada la situación económica de la provincia.

Escriben de Madrid a un periódico de provincias:

«Contra la opinión de *La Política*, al Senado asistieron muchos unionistas, y probablemente se fundan por completo con los conservadores liberales, los cuales no tienen jefe todavía ni es fácil que lo encuentren. Después resultará lo que Dios quiera, y lo que determine la conducta del Gobierno.»

Desde los primeros días del corriente mes se halla abierto el pago del culto y clero de la diócesis de Cuenca por las mensualidades de Octubre y Noviembre, y continúa abierto.

Según dice *La Perseverancia*, los disidentes han formulado las bases de un programa que sea bandera común entre la fracción que capitaneaba el Sr. Ríos Rosas y la antigua unión liberal. Aun no hay acuerdo sobre este asunto, que a la verdad importa muy poco.

Ha empezado a publicarse en Vitoria un nuevo periódico titulado *El Fuerista*, en el que vemos anunciado que salieron de aquella ciudad para Madrid los Sres. Ayala y Aragon, alcalde del primero de la referida ciudad, y el segundo regidor síndico del ayuntamiento. Estos señores son portadores de las reclamaciones que las doce hermandades, y la ciudad de Vitoria, elevan al Gobierno, pidiendo la nulidad de la reelección de los Sres. Egaña y Payuela.

Dice *El Comercio* de Cádiz:

«Hace un mes que los créditos pendientes de pago a cargo de la Tesorería de esta provincia ascendían, si no estamos equivocados, a unos veinticinco millones de reales.

«Hoy esos créditos no existen: están pagados en su totalidad, y las obligaciones del Estado en nuestra provincia se cubren religiosamente, gracias a las remesas de fondos que ha hecho el Gobierno por cantidades de mucha consideración.»

Dice un periódico de Ciudad-Real:

«Hemos oído decir que tan luego se abra a la explotación el ramal de Almorochón a las minas de

carbon de Belmez, se hará cargo del servicio de dicho ramal y de la línea de esta capital a Badajoz una sociedad extranjera.»

CORREO DE HOY.

GUERRA A FRANCIA POR LOS DIPUTADOS ITALIANISIMOS.

El *Globo* de Londres decía que «en París se temía seriamente que Italia se declarase en hostilidad contra Francia.» Estos rumores tenían quizá por fundamento el discurso del diputado contra el Gobierno francés: «Señores, Napoleón, decía Micelli, por boca de sus ministros nos insulta y nos priva de nuestra capital, que es Roma, nos declara la guerra, y no podemos menos de aceptarla.»

Y más adelante añade: «Preparémonos con fe y resolución: es deber de Italia tener presentes los sucesos, no forjarse ilusiones, y estar convencidos de que nosotros tenemos en el Gobierno francés un poderoso y un inexorable enemigo.»

Poco antes había dicho: «Italia, de hoy en adelante, se ve arrastrada a ser enemiga de Francia.» Micelli distinguía entre Francia y el Gobierno francés. Pero, para hacer la guerra a Francia, declara que no es bueno el ministerio Menabrea. «Señores, el ministerio Menabrea no es, no puede ser intérprete de las necesidades de Italia, especialmente en la guerra en que nos vemos obligados a mover a Francia para realizar en Roma el programa nacional. No es el general Menabrea quien puede conducir los destinos de Italia.»

Micelli quiere otro ministro, un ministerio de mártires. He aquí sus palabras: «Desde que el Gobierno italiano quiso concluir con el convenio de 1864, yo siempre he creído que la época del mártirio no había concluido aun para Italia. Las valorosas víctimas de Mentana protestan contra un sistema que nos prohíbe el cumplimiento del programa nacional. Si, la época del mártirio no se ha concluido para nuestro país: ayer fueron unos; mañana serán otros, seremos nosotros. ¡Gloria a los generosos que nos han precedido!

Adelante, pues, ¡oh mártires! Adelante contra el ministerio. El diputado Micelli os llama para hacer la guerra al Gobierno francés, que según frase de dicho honorable, «profana el suelo italiano.»

A nosotros nos parece estar soñando al leer estas palabras que tomamos del *Diario oficial* de las sesiones de la Cámara de Florencia. ¡Los héroes de Lissa y de Custoza, queriendo declarar la guerra a Francia! Y ¡el diputado Ferrari que sube luego a la tribuna para reclamar que se llame pronto de París al Sr. Nigra, el representante de Víctor Manuel en el vecino imperio! Y ¡el diputado Bertani exhorta al Gobierno florentino a que se armen! ¡Oh! si las ranas tuviesen dientes!

Observemos entre tanto cómo se precipitan los sucesos. Y como se mudan las opiniones. Era el mes de Diciembre de 1864, y se discutía en las Cámaras de Turín la cuestión romana. Entonces el mismo Ferrari preguntaba: «¿Qué piensa el heredero de Napoleón? ¿Lo que él piense, eso debemos hacer.» Allíferi ponía en las nubes al que llamaba nuestro poderoso aliado. Masarrí lo hallaba estrechamente benévolo hacia los italianos. Ricciardi manifestaba su gratitud a Francia, la cual derramaba por nosotros (por los italianismos) su sangre mas generosa en Magenta y Solferino. Y Tazzoli llegaba hasta asegurar que el Emperador de los franceses había reconocido el reino de Italia con Roma por capital.

Pasan seis años, y Napoleón III intima su JAMÁS a los italianismos y estos le declaran la guerra. Nosotros no tenemos la guerra de que habla Micelli, ni la de Ferrari que decía: «Si no estamos con el Gobierno francés estaremos con la revolución de Francia.» La Francia de 1867 no permitirá ninguna revolución contra un Gobierno que defiende al Papa, é Italia nunca hará la guerra a Francia que protege al primer ciudadano italiano.

La *Gaceta de Florencia* dice que aquel Gobierno ha encargado 550,000 fusiles de aguja a Lieja, Spandán, Inglaterra y América.

Parece que ha habido desórdenes en Pisa, cuya represión ha costado alguna sangre. El ayuntamiento ha sido disuelto.

En algunas ciudades de Italia se están promoviendo representaciones en favor del ministerio.

La iglesia protestante en Irlanda ha entrado en el período de agonía. En Londres y en Dublin se multiplican las manifestaciones para pedir la supresión de un estado de cosas que es una vergüenza para Inglaterra y la mas odiosa de las calamidades para Irlanda. Los periódicos de Dublin publican una declaración energicamente motivada en este sentido y firmada por los nombres mas influyentes y mas justamente considerados: de ellos 22 miembros del Parlamento, 14 diputados sustitutos y 53 jueces de paz.

Los bienes que posee la Iglesia anglicana de Irlanda están evaluados en cerca de 500 millones, y este Establecimiento no tiene otra razón de ser que proveer de sinécuras a los miembros de las grandes familias protestantes que abrazan la carrera eclesiástica. El abuso que es preciso destruir, desear, y que sobre grandes y poderosos intereses, que no serán abandonados sin que las partes interesadas batallen para defenderlos.

Después de haber llamado vivamente la atención del público y agitado el país, la importante cuestión de los bienes de la Iglesia de Irlanda volverá a tratarse ante el Parlamento cuando comiencen de nuevo los trabajos legislativos. El conde Russell insiste en su proyecto de hacer justicia sobre este punto a Irlanda. Recuérdese que al fin de la última legislatura, el noble lord tomó la iniciativa de una proposición que tendía a obtener la intervención del Parlamento por llegar a una reforma radical en la posición de la Iglesia oficial que pesa sobre la católica Irlanda. Esta reforma consistía en retirar del Establecimiento anglicano la mayor parte de las propiedades y rentas que esta Iglesia posee desde la Reforma, y a consecuencia de las persecuciones de que Inglaterra se ha valido para implantar el protestantismo en la isla de San Patricio.

El conde Russell ha expuesto en la Cámara de los llores las consideraciones políticas y las razones de equidad que exigen esta reforma, ó mas bien esta reparación. El sentimiento público, digámoslo en honor de Inglaterra, ha acogido favorablemente este proyecto, que a juzgar por las manifestaciones que se hacen y por los grandes periódicos de Londres, tiene grandes probabilidades de llegar a una solución satisfactoria.

Lord Russell propone partir los bienes de la Iglesia de Irlanda entre los diferentes cultos profesados en el país, tomando por base de esta partición el número de la población católica, anglicana y presbiteriana. Ahora bien, como los católicos representan las almas solitarias partes lo menos de la población, la realización de este proyecto haría participar a la Iglesia católica de una gran parte de los bienes de que en otro tiempo fue despojada.

Según nos escriben de París, en el discurso que el marqués de Moustier pronunció en el Cuerpo legislativo con anterioridad al de Rouher, hizo la siguiente declaración, que no llegó a publicarse en el *Diario oficial* de las Sesiones a consecuencia del grandísimo disgusto que fué recibida por la Cámara popular, la cual prorumpió al escucharla en fuertes demostraciones contra Italia.

diciendo a una voz que había llegado la hora de que terminaran las farsas.

Dice así la indicada declaración de Moustier: «Si Francia no pudiese llegar a reunir la conferencia, ó si la conferencia no diera una solución definitiva a las cuestiones actuales, Francia celebraría una nueva convención con Italia, confiando a la lealtad de esta la seguridad del Papa.»

Estas palabras produjeron, como hemos dicho, una tormenta parlamentaria de tal índole, que obligaron a Rouher a aconsejar al Emperador que si se había de evitar una derrota en el Cuerpo legislativo, era preciso que de una vez se resolviera y autorizara al Gobierno para hacer una declaración terminante y definitiva.

Igualmente nos escriben de la capital de Francia que Mr. Thiers, al recibir una gran ovación por sus triunfos parlamentarios, puesto que desde el año 1848 no había estado a la cabeza de ninguna mayoría, se expresó en las siguientes notables términos: «Una cosa he observado: he sostenido mis ideas durante muchos años, así en la prosperidad como en la desgracia; pero tan sólo cuando he abogado en favor de la causa católica, he conocido que tenía detrás de mí a toda la nación francesa.»

ULTIMA HORA.

(Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

(Agencia Galand.)

París, 16 (a las cinco de la tarde).

El Cuerpo legislativo ha fijado el jueves para la discusión de la ley de reorganización militar.

Picard ha presentado tres interpeleciones: sobre los documentos diplomáticos italianos, sobre la prohibición de los periódicos italianos y sobre los presupuestos de la ciudad de París.

Se atribuye a los fenianos una tentativa de incendio en Grosvenorsquare, en Londres.

El «Movimiento» de Génova confirma la noticia de que Menabrea ha enviado a París una nota de índole tal, que puede provocar el rompimiento de las relaciones diplomáticas entre Francia é Italia.

Idem 17.

La legación del Brasil ha publicado un despacho, anunciando que los paraguayos han sufrido una derrota completa.

Un despacho de Florencia desmiente la noticia del cambio del embajador italiano en París. El caballero Nigra continúa en su puesto. En Florencia continúan las interpeleciones contra Roma.

En Londres hubo muchas tentativas de incendio contra los almacenes de la City.

NOTICIAS GENERALES.

Se han presentado el sábado en el ministerio de Fomento los planos para verificar los ensayos de una vía férrea por el sistema Aubry en el camino de Carabanchel.

Ha llegado a Madrid una comisión de Huesca con objeto de practicar gestiones para la construcción de una importante carretera de aquella provincia y en favor del canal de Litera.

La señora doña Carmen García Barzanalana, hermana del señor ministro de Hacienda, continúa de suma gravedad, ofreciendo hoy serios temores a su vida. La ciencia desespera ya de poder salvarla.

«La Lealtad» tiene ya depósito. Desde el día 23 del presente mes volverá a publicarse con carácter político.

En la cuarta semana de noviembre último ingresaron en la Caja general de Depósitos, en metálico 4.800,623 escudos, y se devolvieron 4.431,322.

La cuenta de papel ha disminuido bastante: ingresaron 2.003,080 escudos, y se devolvieron 3.836,800.

Las obras del ferrocarril de Valencia a Tarragona, se hallan tan adelantadas, que probablemente la locomotora que conduzca a ellas al Sr. Campo, que ha ido a visitarlas, recorrerá por primera vez el trayecto de las Ventas al Ebro, único trozo que queda por abrir a la explotación.

El día 6 de este mes ha muerto en Pescia el ilustre maestro Pacini. El número de composiciones que ha dejado es verdaderamente increíble. Sus mejores obras son la *Sposa fedele*, *Saffo* y *Medea*. Pacini había nacido en Catana el 14 de Febrero de 1796.

El autor de la mayor parte de los libretos de las óperas de Verdi, el poeta Piave, ha fallecido.

El sábado por la noche salió de Madrid para Cartagena el almirante de los Estados Unidos Sr. Ferragut.

El día 2 de Enero próximo aparecerá el primer número del periódico progresista *Los Novedades*, en su segunda época, figurando en su redacción las mismas personas que la componían antes.

Los frios van siendo cada vez mas violentos en esta corte, a lo que contribuyen mucho los vientos mas o menos fuertes del N., N.E. y N.O. y O.-N.O., que son los que mas acostumbraban soplar. El termómetro centígrado ha llegado a marcar algunas madrugadas (a las seis de los días 9 y 10) cinco y medio bajo cero, no habiendo pasado en el centro del día de 8° sobre la congelación. El barómetro en la sequedad y a las 26 pulgadas y de cuatro a seis líneas; y la atmósfera despejada, si bien no faltaron por los horizontes alguna celajería y ráfagas.

Continúa en bastante número, particularmente en los hospitales, por la clase de los acogidos, las afecciones catarrales, inflamatorias y reumáticas, siendo muy generales las calenturas de estas especies: lo son también los corizas, las toses, las ronqueras, las oftalmías, los catarras de todas especies, los flujos sanguíneos, las neurosis, los dolores reumáticos y nerviosos, las pleuresías, las neumonías y las gastro-enteritis catarrales. Se han observado algunas congestiones al hígado y cerebro, verdaderas apoplejías, a las que han succumbido varios de los que las llegaron a sufrir. Últimamente, siguieron observándose varias enfermedades exantemáticas febriles, predominando entre ellas las viruelas y el sarampión.

La mortandad no dejó de ser numerosa, particularmente de los que padecían afecciones crónicas de los órganos contenidos en la cavidad torácica y en el centro cerebro-espalinal.

Se acaba de nombrar al Sr. D. Manuel Alonso Martínez, presidente del Consejo de administración de la compañía del ferrocarril de Ciudad-Real a Badajoz, cuya plaza se hallaba vacante por renuncia del Sr. D. Claudio Moyano.

Tenemos entendido que está muy adelantada la impresión de los datos y documentos reunidos en la última información arancelaria. Parece que pronto se terminarán y publicarán estos trabajos.

Dice el «Bulletin international» que el rey de Prusia, para solemnizar el séptimo aniversario de su advenimiento al trono, concederá al conde de Bismark el título de duque de Sadowa.

Los diarios oficiales de anuncios publican algunos relativos a enagenación de fincas del Real patrimonio, con arreglo a la ley del 65.

El domingo ingresaron en la Caja de Ahorros 142,430 rs., producto de 705 impositores, de las cuales 72 eran de nueva entrada.

Dice un periódico que anteañoche un soldado, estando de centinela en la parte exterior del Real Palacio, fué víctima del frío; al ser relevado, se lo encontraron muerto.

El sábado a la una de la tarde se verificó una prueba de la bomba centrífuga movida por un malacate, en el jardín del Retiro, en un estanque que se halla a la derecha de la iglesia de San Gerónimo, entrando por la puerta del Museo: se continuó hasta las cuatro. Se renovará dicha prueba en el mismo punto y a las mismas horas hoy y mañana.

El inventor del fusil de aguja nació en Somerda el 29 de Noviembre de 1787 y era hijo de un cerrajero. En 1809 ya se ocupaba en la construcción de fusiles, y después de haber trabajado como operario en distintas poblaciones de Prusia y Francia, regresó a su ciudad natal, en donde estableció varias fábricas de objetos de hierro dulce.

Todos sus esfuerzos al regresar a su patria se dirigieron a inventar un fusil que disparara muchos tiros en poco tiempo. Al cabo de muchos ensayos y una perseverancia a toda prueba, llegó a inventar el fusil de aguja, que en su primera forma recibía la carga por la boca del cañón. En 1836 logró inventar el fusil de aguja que se cargaba por la culata. A pesar de haber trascendido tantos años desde su invención, hasta hace muy poco no se han conocido los efectos de aquella arma terrible. El Sr. Dreyse deja una regular fortuna hija de su trabajo y de su constancia en perseverar en una idea.

En la rifa celebrada por la Esclavitud de Jesús Nazareno han correspondido: un Jesús de talla al número 483; una Concepción, al 697; una Dolorosa, al 422; un frutero, al 223, y un abanico al 26.

Nos ha parecido digna del mayor aplauso la noticia que tomamos de la *Gaceta* relativamente a que el Gobierno, considerando útil el servicio hecho a la enseñanza de las buenas letras con la publicación del *Nuevo Diccionario latino-español etimológico*, escrito por D. Raimundo Miguel y el marqués de Morante, de acuerdo con lo propuesto por el Real Consejo de Instrucción pública, y para significar el aprecio que merecen los generosos esfuerzos de personas que sin auxilio oficial alguno componen y propagan obras de tan notoria utilidad, se ha servido disponer que se les tributen las gracias y que se publique esta soberana resolución, a que tan justamente se han hecho acreedores tales individuos, consagrando gratuitamente al bien de su país los estudios y desvelos propios para la redacción de una obra tan colosal, obra no menos importante que provechosa para toda la nación.

Al escribir los precedentes renglones no podemos menos de manifestar el sentimiento extraordinario de no haber tenido antes conocimiento de este trabajo, tan poco común en nuestros días, para hacer de él el debido análisis, a fin de que tuviese toda la publicidad de que es merecedor.

Obras tales son sobremanera raras, y siéndolo en tan alto grado, todos debemos contribuir, no solamente a que se propague su conocimiento, sino también a que se haga notorio el lauro del autor.

Es desgracia de los hombres grandes, a par que modestos, de nuestra época, permanecer casi ignorados de la muchedumbre, al paso que vienen a ser pregonados por la fama con estrépito ruidoso que debieran quedar constantemente ocultos. Por fortuna los dos escritores a quienes aludimos no son nuevos en el mundo literario, pues sus obras los han dado a conocer hace muchos años, y corren por el público con renombre envidiable.

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID:

EL VERDUGO.

La mayor parte de las cosas las miramos y no las vemos: la luz es una de esas cosas, la oscuridad es otra.

Hay un ser extraño, incomprensible, que oculto a las miradas de todos, surge de vez en cuando del fondo de la sociedad; aparece un momento en

la superficie de la multitud, atrae sobre sí los ojos de la muchedumbre, y vuelve a hundirse, desapareciendo como un relámpago tragado por la oscuridad.

Este ser todos lo vemos y nadie lo explica. Es un problema cuya incógnita no se ha despejado todavía, un misterio que no ha tenido aún por conveniente dejarse iluminar por la razón humana; un enigma cuya clave no parece.

Lo vemos como a la luz, sin concebirla; como a la oscuridad, sin entenderla.

Más bien que hombre parece una sombra. En él se verifica un fenómeno incomprensible; vive en medio de los hombres a una inmensa distancia de cada uno de ellos.

Parece que es el punto céntrico de la circunferencia humana.

A su alrededor hay siempre trazado un círculo que nadie traspasa.

Entre él y los demás hombres hay una distinción imposible de vencer.

Pudiera creerse que la atmósfera que lo rodea es mortal para todos menos para él.

Una bala de cañón lanzada por el ímpetu de la pólvora encendida, no se abre paso al través de la multitud tan pronto como este ser inesplicable.

Como si fuera una granjea de esas que todo lo subyugan, no hay más remedio que retroceder cuando él se adelanta y apartarse cuando él pasa.

El vaso en que bebe se rompe para que no vuelva a servir.

Si cae, nadie le tiende la mano para que se levante.

El dinero no se le da, se le arroja.

La sociedad es para él un desierto; vive solo en medio de los hombres.

Es hombre, y no es ciudadano.

La naturaleza todo se lo permite, la sociedad todo se lo niega.

Viene a ser como la última pieza de una máquina, como el último tornillo de un terrible aparato.

Es, como si dijéramos, el filo de la cuchilla, la punta de la espada, el nudo del dogal.

Sus apariciones se anuncian siempre por medio de siniestras señales.

Este hombre no falta nunca en su puesto.

Cubierto con la ignominia que todos arrojan sobre su rostro, huye de nuestra vista, se esconde a nuestras miradas y espera.

Espera en su escondite, como el bisturí espera en su estuche el momento en que el mismo enfermo le grita para que acuda a separar de su cuerpo la pierna gangrenada.

Perecen los pueblos: se cambian las costumbres; se transforman las ideas; este hombre ni peca, ni cambia, ni se transforma.

Siempre es el mismo.

La serie de los hombres extraordinarios se ve frecuentemente cortada por largas interrupciones.

De Homero hay que ir a Dante, de Alejandro a Julio César, de Julio César a Napoleón.

Moisés no ha tenido todavía sucesor.

Hoy nos hace falta un gran mecánico; mañana un gran político, o un gran filósofo, o un gran diplomático.

Esas largas paradas que tan frecuentemente hacen todas las ciencias en el lento y difícil camino del progreso humano, quieren decir que cada una de ellas espera a su hombre.

Los grandes hombres no nacen cuando hacen falta; nacen cuando nacen.

Sucede con ellos lo que con los premios de la lotería; y es que siempre llegan a tiempo.

Los pueblos pasan a menudo por circunstancias angustiosas, y llaman a un hombre y ese hombre no parece.

Las razas se agotan, las dinastías desaparecen, las familias se acaban.

Este hombre parece inalterable y eterno.

Todavía no se le ha llamado una vez que no haya dicho: «Aquí estoy».

Muere uno y nace otro.

Es una continuación no interrumpida.

Nunca falta uno.

Su semilla fructifica siempre.

Si se considera la ignominia a que se sujeta, el horrible destierro a que se condena, la pobreza a que se obliga y la repugnancia invencible de que se hace involuntariamente objeto, este ser parece una víctima.

Si se le considera en el terrible ejercicio de sus funciones, en medio de la plaza pública, sobre un tablado, destacarse sobre el cuadro oscuro de la multitud apiñada, si se le ve asir al reo que la justicia le entrega, sentarlo sobre el fatal banquillo, hincar la rodilla, pedir el perdón al que ha ofendido a Dios, a los hombres y a la naturaleza, alzarse de nuevo y ahogar de repente por un terrible movimiento de su brazo, no se puede dudar, ese hombre es el verdugo.

¿Qué raza es esta que no se extingue?

¿Qué insondable misterio preside a la continua incubación de este ser que nunca se acaba?

No es loco; su razón es tan perfecta como la razón de los demás hombres.

No es un criminal que ha puesto entre la sociedad y él el abismo de sus negros delitos.

Si fuera posible sorprenderle en el abandono de su casa, en el seno de su familia, acaso encontraríamos alguna virtud doméstica que admirar; quizá muchas.

Quizá sea este el único funcionario cuya honradez particular no hemos hecho aun objeto de pública discusión.

¿De dónde sale este hombre?

¿Qué pasión o qué sentimiento, qué vicio o qué virtud lo empujan a ser el filo de la cuchilla, la punta de la espada, el nudo del dogal?

Hace ya mucho tiempo que es un hombre libre, tan libre que elige su profesión libremente.

Es verdugo por un acto espontáneo de su soberana voluntad.

¿Cuál es la primera proposición del raciocinio por medio del que un hombre llega a parar en verdugo?

El criminal se explica; el verdugo se ve.

El uno se comprende, el otro es un misterio.

Nos encontramos delante de un pavoroso enigma, encerrado dentro de las nobles líneas de una figura humana.

¿Qué clase de hombre es este que se envilece voluntariamente y públicamente por un miserable salario?

La mujer pública se ve arrastrada por la seducción de todos los vicios.

El ladrón se ve empujado por la codicia; el asesino por la venganza.

Pero al verdugo, ¿qué le deslumbra?

¿Qué venganza, qué codicia, qué seducción pesa sobre ese hombre?

Lo último de la sociedad no es la mujer perdida, ni el ladrón, ni el asesino, porque detrás de todo esto aparece siempre el verdugo.

¿Qué especie de dinastía es esta?

¿En qué molde misterioso se funde ese hombre que no tiene fin?

¿Por qué lo más alto, que es la justicia, ha de servir de lo más bajo, que es el verdugo?

Él vive de la muerte.

Todo criminal condenado a la última pena, pasa por estos tres términos: pasa del poder de la justicia a los brazos de la religión, de los brazos de la religión a las manos del verdugo.

La justicia juzga, la religión consuela, el verdugo mata.

Al otro lado del cadalso hay un hombre siempre; el verdugo empieza donde el criminal acaba.

Tú, sabiduría humana, que todo lo averiguas y todo lo explikas, dínos: ¿no tienes ni siquiera un átomo de luz que dejar caer sobre la profunda oscuridad de ese misterio?

Llenamos de honores al soldado que defiende a su patria, y hay, sin embargo, que obligarlo por la fuerza a comprarlo por el dinero.

Hay quien da toda su fortuna por no serlo; hay quien huye y se esconde; hay quien se hace criminal porque no le hagan soldado; hay, en fin, quien se mutila por no poder servir a la patria.

El número que forma estas clases constituye una gran mayoría.

Haced voluntario el servicio de las armas y habéis suprimido el ejército.

Declarad gratuitos los puestos más honrosos del Estado y apenas tendréis quien los sirva.

¿Y qué le dais a ese terrible funcionario que se llama verdugo? Un salario mezquino que se le arroja a la cara, el horror público, el desprecio de todos, la más grande de las deshonras, la mayor de las ignominias.

Y sin embargo, ni la pobreza, ni el horror, ni el desprecio, ni la deshonra, ni la ignominia bastan: el verdugo persiste; sobre su miseria, sobre el horror que inspira; sobre el desprecio que infunde, sobre la deshonra que le rodea y la ignominia que le sigue, continúa con tremenda tenacidad.

Parece que es una raza a la que se le ha confiado una misión terrible e inevitable.

El árbol genealógico de este hombre parece condenado a no secarse jamás.

Decid si hay algún empleo, alguna profesión, alguna industria, algún oficio que hubiera sobrevivido a tanta miseria y a tanta ignominia.

De cien criminales llevados al suplicio, noventa y nueve no se cambiarían por el verdugo.

¿Qué hombre es este?

Si el verdugo no fuera un hecho constante, patente y universal, la razón humana se vería obligada a negarlo.

Es una sombra que sigue a la humanidad por todas partes, sin que toda la luz de la civilización pueda disiparla.

Faltará el cadalso mas bien que el verdugo.

Destruir el verdugo sería acabar con la pena de muerte; por eso parece horriblemente comprometido en no extinguirse.—J. S.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Lázaro y San Francisco de Sena.

SANTO DE MAÑANA. La Expectación de Nuestra Señora o llámesela de la O.—Témpora.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la Iglesia Oratorio del Espíritu Santo, donde por la mañana se celebrará a Ntra. Sra. de la Oración con misa solemne y sermón que predicará D. Pedro Palomeque; por la tarde se cantarán completas, terminando con la reserva.

En la iglesia de Santo Tomás se celebrará función a Ntra. Sra. del Ave María, y en la capilla de la V. O. T. de San Francisco a Ntra. Sra. de la Concepción.

Termina la novena de Ntra. Sra. de Loreto en la iglesia de su advocación, habiendo por la mañana misa mayor con sermón, y por la tarde en los ejercicios será orador el P. José Joaquín Montalban.

Es el segundo día de la novena de Ntra. Sra. de la O. en San Luis y predicará en la misa mayor a los diez, D. Casimiro Erro, y por la tarde en los ejercicios, D. Jaime Cardona; por la noche, predicarán en San Juan de Dios D. Patricio Páramo, y en la Boveda de San Ginés, D. Ambrosio de los Infantes.

VISTA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la O. en San Luis; la de la Expectación en el Oratorio del Espíritu Santo, o la del Ave María en Santo Tomás.

Se reza de la Expectación de Nuestra Señora, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de la Feria.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

3,977 arrobas de trigo.
824 idem de harina.
802 idem de carbon.
98 vacas, que componen 41,973 libras de peso.
163 carneros, que hacen 5,089 libras de id.
230 cerdos degollados ayer, que hacen 68,801 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carne de vaca, de 3,800 a 4 escudos arroba, y de 0,212 a 0,260 escudos libra.
Idem de carnero, de 0,212 a 0,284 escudos libra.
Idem de ternera, de 0,100 a 0,600 escudos libra.
Tocino añejo, de 0,284 a 0,306 escudos libra.
Idem fresco, de 0,260 a 0,283 escudos libra.
Idem en canal, de 5,900 a 6,200 escudos arroba.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Cebada de 3 a 3,300 escudos fanega.
Lo que se anuncia al público para su inteligencia.
Madrid, 16 de Diciembre de 1867.—El alcalde-corregidor, el marqués de Villamagna.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 16 de Diciembre de 1867.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		DIRECCION DEL VIENTO.	ESTADO DEL CIELO.
		Ream.	Centig.		
6 m.	711,83	4° 0	1° 3	N.	Despej.
9 m.	711,85	2° 3	2° 9	N.	Alg. Nb.
12 d.	710,78	8° 0	10° 0	E.	Nubes.
3 t.	709,09	12° 0	15° 0	N.	Idem.
6 t.	708,89	7° 4	9° 2	N.	Casi de.
9 n.	709,00	5° 8	7° 2	N.	Despej.

Temperatura máxima del día. 12° 3 13° 4
Temperatura máxima al sol. 17° 6 22° 0
Temperatura mínima del día. 0° 5 1° 0

Evaporación en las 24 horas. > milímetros.
Lluvia en id. id. >

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 16 de Diciembre de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 37-30, 60, 45, 35, 20, 30, 20, 25 y 30, y 37-70 y 25 pequeños; a plazo, 37-65, 80, 75, 70, 65, 45, 30 y 40 fin cor. vol.
Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 38-00 d.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 35-60, 70 y 65

Deuda amortizable de primera clase, publicado, 41-00 y 41-60.

Idem id. de segunda id., id., 20-30.

Material del Tesoro no preferente con interés no publicado, 98-25.

Deuda del personal, publicado 25-10.

Billetes hipotecarios del Banco de España, id., 98-50.

Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, sin el cupon corriente, no publicado, 88-00 d.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 87-00.

Idem id. de 2,000 rs., id., 91-00 d.
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, id., 90-00 d.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-50 d.
París a 8 días vista, 5-15 d.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 14 de Diciembre.—Consolidados, 92 3/4 a 92 7/8.—Interior español, 37 1/2 a 38 1/2.—Diferido, 34 1/2 a 35.
París 14 de Diciembre.—Interior español, 35 7/8.—Diferido, 35 3/4.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.
Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

Tanto, los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán a precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja a las corporaciones, sociedades mercantiles y a las particulares que anuncien periódicamente.

IMPRENTA DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. CALLE DE PELAYO, NÚMERO 34.

Esta imprenta se dedica no sólo a la impresión del periódico sino también a cuantos trabajos se le encarguen por parte de las corporaciones y particulares.

Dotada de un buen surtido de fundiciones y adornos del mejor gusto, puede llevar a cabo en poco tiempo cualquier impresión de lujo o sencilla, tanto de obras, folletos, periódicos, anuncios de corporaciones eclesiásticas, esquelas mortuorias, circulares, anuncios de cofradías, de fiestas de Iglesia, etc., etc., cuanto de toda suerte de documentación para oficinas y particulares, por delicados que sean. Los precios serán sumamente arreglados.

Si alguna persona de fuera de Madrid desea utilizar los servicios de esta imprenta, puede dirigirse al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, en la seguridad de ser complacido inmediatamente, previo el ajuste y demás condiciones que se convengan. Los que impriman obras de cualquiera clase en este establecimiento, disfrutarán de anunciarlas gratis en EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, periódico de los que más circulan. Las sociedades que le encarguen sus trabajos, tienen, en los mismos términos, derecho a anunciar sus operaciones.

La imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL no imprimirá jamás nada que sea contrario a nuestra Santa Religión.

MANUAL DEL VIAJERO ESPAÑOL DE MADRID A PARIS Y LONDRES,

por D. Antonio María Segovia,

ó sea descripción de los principales puntos de España en el camino del Norte y de lo más notable que encierran dichas capitales.—Un elegante tomo con láminas. Agencia franco española, calle del Sordo, 51, bajo.—Precios, 20 rs. en pasta y 12 en rústica. (A.)

GACETA DEL CLERO.

AÑO TERCERO DE PUBLICACION.—1868.

Conoció la índole de esta Revista, no necesitamos hacer hoy un nuevo prospecto. Vinimos al estío de la prensa en 1866 llenos de fe, ahueitando ser útiles al Sacerdocio, y y los crecientes favores de la clase, recompensados sobradamente nuestros escasos servicios, nuestros desvelos y sacrificios por dar interés y novedad a las columnas de la *Gaceta* en su doble carácter de periódico enciclopédico en materias eclesiásticas, y auxiliar del Clero en el desempeño de la predicación y la enseñanza católica en general.

Segunda sección.—ANUARIO DEL PULPITO.

En esta sección continuaremos publicando en 1868, como hasta el día, artículos de actualidad y de iniciativa en favor de las justas prerrogativas y derechos del Sacerdocio; leyes, decretos y Reales órdenes de interés general; extractos de pastorales; resolución de consultas, vacantes y noticias que puedan ofrecer alguna utilidad a nuestros lectores.

Nos proponemos desde 1.º de Enero de 1868 reanudar en esta sección nuestras antiguas tareas, a las que esta revista debió muy particularmente su mayor aceptación, y con la cual tenemos la seguridad de llenar una necesidad, un vacío, especialmente en obsequio del Clero de las parroquias.

La variedad de los asuntos que tratamos en el «Anuario del Pulpito» durante el año primero de la publicación de la *Gaceta*, fué del mayor agrado de nuestros favorecedores; en 1868 vamos a publicar una colección de «Panegíricos de los Santos más populares en España», alternando con algunos sermones sobre temas de oportunidad y poco usados en los antiguos y modernos sermonarios.

BASES EDITORIALES PARA 1868.

La *Gaceta del Clero* continuará publicándose todos los sábados, en un pliego de 16 páginas, dividido en dos secciones; pero sin que en lo sucesivo nos sea posible admitir suscripciones aisladas a una de las dos.

Precios de suscripción.—Madrid: Seis meses, 30 rs. Un año, 50 rs.—Provincias: seis meses, 35 rs. Un año, 60.—Aullas: Un año, 5 pesos.—Filipinas, América y extranjero: Un año, 8 pesos.

Toda suscripción deberá contarse desde 1.º de Enero a 1.º de Julio, no admitiéndose por menos de seis meses.

Regalos a los nuevos suscriptores por año.

Todo el que se suscriba a la *Gaceta del Clero* y adelante el importe de un año, recibirá en el acto como regalo y a su elección, una de las obras siguientes: E. «Tratado de la predicación cristiana», escrito por el director de esta revista; «Los comentarios a la novísima ley de capellanías», ó el «Anuario del pulpito», colección de discursos sagrados publicados en la segunda sección de esta revista.

OBRAS EN VENTA CON REBAJA A LOS SUSCRITORES.